

UNA PEÑA

Los miembros del Equipo nos descolgamos el sábado pasado por la Casa del Pueblo Argentino; (Roma 1) alguien nos había comentado que la peña allí existente era un sorprendente reducto de solidaridad, y que se comían las mejores empanadas que se hacían en México.

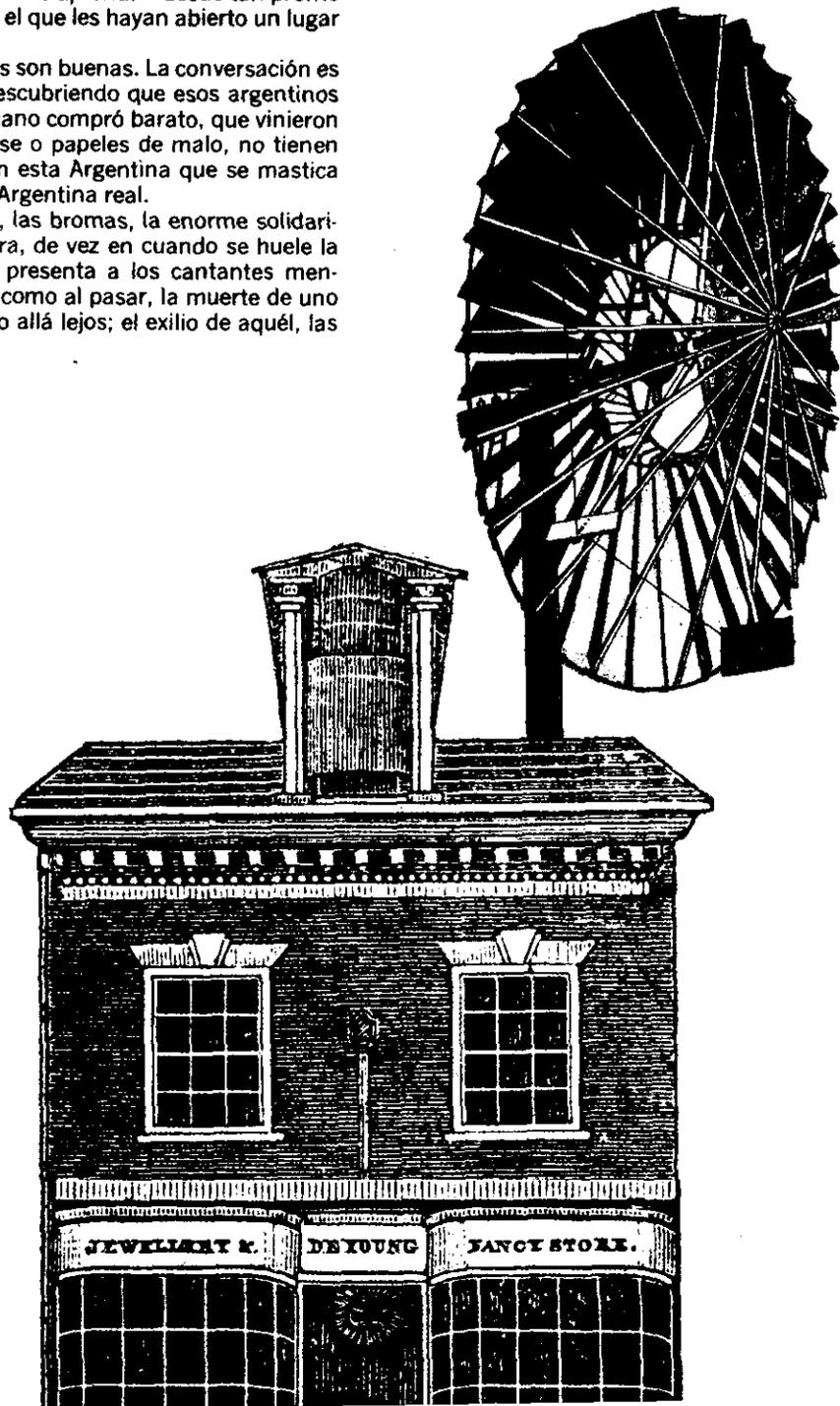
Al entrar, los niños se encargan de informar que se tiene que pagar diez pesos. Los niños son una parte del alma del asunto. Pululan de aquí allá, comentan, participan, forman parte indivisible de un mundo en el que la división niños y adultos no ha sido establecida. Asumen con orgullo su papel de exiliados políticos, dan explicaciones a los mexicanos que se las pedimos y colaboran. Esta es la primera sorpresa. Estos niños formidables que tan pronto se han quedado sin país, que comienzan a vivir el exilio; y que lo asumen con tanta grandeza. Hay que agradecerle a los argentinos el que sus niños aprendan desde tan pronto a no esconderse, el que les hayan abierto un lugar allí.

Las empanadas son buenas. La conversación es mejor. Uno va descubriendo que esos argentinos que el cine mexicano compró barato, que vinieron a hacer strip tease o papeles de malo, no tienen nada que ver con esta Argentina que se mastica en la peña, esta Argentina real.

Tras la alegría, las bromas, la enorme solidaridad que se respira, de vez en cuando se huele la tragedia. El que presenta a los cantantes menciona de pronto, como al pasar, la muerte de uno u otro compañero allá lejos; el exilio de aquél, las torturas de otro.

Y aquí mientras se canta o se baila. Mientras desfilan por el escenario conjuntos mexicanos que voluntariamente ponen su grano de arena, mientras algún argentino improvisa una canción que de repente estalla en coro, mientras una muchacha hace a un lado a su niño y baila para los demás compañeros una zamba, mientras la guitarra pasa de mano en mano y suena... uno no puede dejar de pensar que esa Patria Grande en la que soñaron los hombres de primera independencia, no está tan lejos, no es tan irreal. Que de la Patagonia al Bravo, somos los mismos. Sólo cambia el acento.

Gracias compañeros argentinos por recordarlo.



ARGENTINA: los militares y las "caídas" accidentales



El Régimen militar argentino ha intentado cubrir su verdadera faz ante los medios informativos mundiales y diferenciarse de la barbarie organizada del "pinochetismo" vecino. Sin embargo, poco a poco, la cortina de humo está siendo vulnerada por la información.

Este reportaje exclusivo es una muestra. En él se narra el destino de tres militares que se negaron a la complicidad con el aparato de las fuerzas armadas.

El 19 de agosto de 1972, el coronel Raúl Perlinger, funcionario del Ministerio del Interior se encontraba en el hall del aeropuerto de Trelew aguardando el avión que lo llevaría de regreso a Buenos Aires. En ese momento gobernaba la Argentina el general Alejandro Agustín Lanusse.

La llegada de un teniente del ejército —que no era otro que Hugo Vaca Narvaja, dirigente de la organización Montoneros, que junto con otros guerrilleros se acababa de fugar de la penitenciaría de Rawson— sacó de sus cavilaciones al coronel Perlinger.

Luego de identificarse a los gritos, llamó al teniente con una orden tajante. El destinatario de la voz de mando se quedó congelado en un primer momento, pero sin perder la serenidad, se cuadró frente al militar, taconeando al tiempo que gritaba —¡sí, mi coronel!—.

¿Qué clase de militar es usted con el uniforme desajustado y en público?

—Permiso, mi coronel.

—Adelante.

Nos han movilizado en carácter de urgencia para prevenir ataques subversivos.

—Arréglese las jinetas y continúe.

El falso teniente se arregló las insignias de su uniforme, saludó taconeando y alcanzó a tiempo a sus cinco compañeros —prófugos como él, que en ese momento ascendían a un avión de la empresa Austral, ocupado previamente por otro comando, que los llevaría a Chile.

Posteriormente el aeropuerto era tomado por otros 19 insurgentes que no alcanzaron a subir al avión. La prensa mundial entrevistó a los testigos accidentales del hecho entre los que se contaba el coronel Perlinger, quien, entre otras cosas afirmó que había sido correctamente tratado por los guerrilleros y que la violencia tenía su origen en las injusticias sociales.

dades militares. El hecho conmovió al mundo y también al gobierno militar que unos meses más tarde era derrotado y debía entregar el poder a un gobierno constitucionalmente electo. Tras unos meses de paz para Argentina, la violencia volvió a los titulares de los diarios. Durante toda esa época el coronel Perlinger pasó inadvertido.

El 24 de marzo del corriente, los militares accedieron nuevamente al poder y, como demostraron en estos meses, tendrán muchos defectos, pero también tienen buena memoria. En la primera quincena de mayo, versiones extraoficiales, que más tarde fueron confirmadas por las autoridades, circuló la noticia de que alrededor de 26 jefes y oficiales de las fuerzas armadas y de seguridad, entre los que se contaba el coronel Perlinger, habían sido detenidos acusados de integrar la comandancia de las organizaciones guerrilleras Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

La imputación que pesaba sobre Perlinger era la de formar parte del estado mayor del ERP.

El militar acusado logró eludir la incomunicación a que estaba sometido en la cárcel militar de Magdalena y dio a publicidad una carta en la que negaba de plano estas imputaciones y en donde, a su vez, criticaba ácidamente al gobierno militar. Versiones que no pudieron ser confirmadas indicaron que el coronel Perlinger se resbaló accidentalmente desde un quinto piso. Lo cierto es que, desde su carta, no se sabe nada sobre la suerte corrida por el militar.

En el grupo de 26 miembros de las fuerzas armadas y de seguridad acusados de complicidad con la guerrilla también se encontraba el subcomisario de puertos, Washington Ovide. Según se informó, cuando Ovide se enteró de las sospechas que existían sobre su persona, intentó desaparecer, pero fue rodeado en la casa de un familiar y resistió con armas de fuego su detención, por lo que resultó herido.

A Ovide se le acusó de haber sido el entregador del comisario Villar. Este último había estado a cargo de la represión en los momentos más duros de los gobiernos militares anteriores. De una violenta personalidad, se ufana en público de su valor.

—Yo sé que tienen muchas ganas de reventarme y ya tengo hecho mi ataúd, pero antes de ocuparlo me voy a llevar a muchos de ustedes conmigo— le dijo a un periodista del diario "Noticias" de la izquierda peronista, cuando encabezó las fuerzas policiales que clausuraron ese medio de comunicación.

Villar era el jefe de la policía federal, nadie conocía su domicilio, se trasladaba de un lado a otro acompañado por un ejército asignado a su custodia, no tenía rutina y nunca se sabía cuál era su próximo destino.

Pero lo encontraron... Hombres-rana de la organización Montoneros hicieron estallar una potente carga de dinamita en una lancha que el jefe policial usaba para su esparcimiento en el delta del río Paraná. El 1º de

EL UNIVERSAL

EL GRAN DIARIO DE MEXICO

Presidente y Director General,
LIC. JUAN FRANCISCO EALY-ORTIZ

Barcelona: ilustración y montaje de